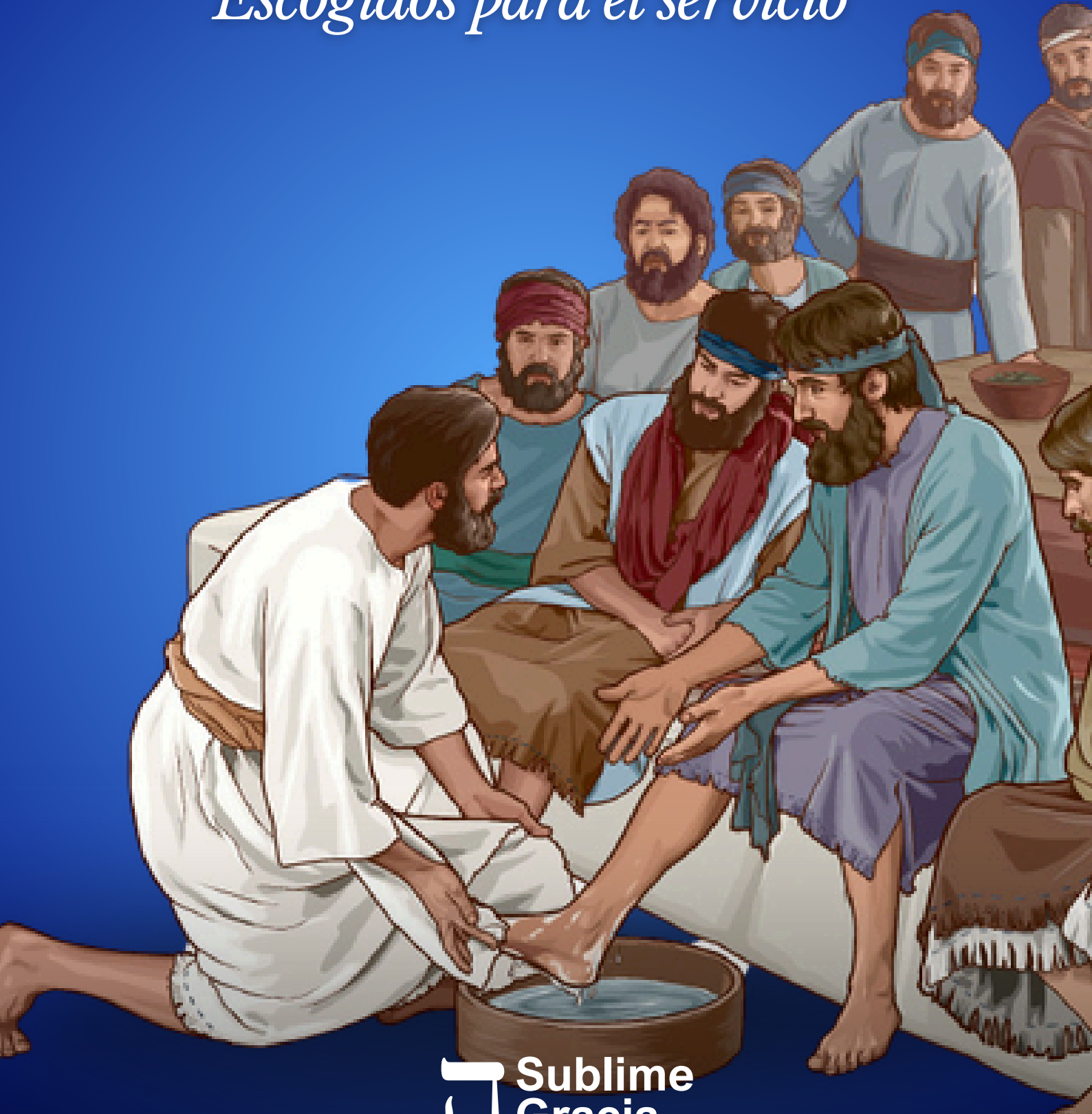


Salmos 113

Escogidos para el servicio



Muchos son los **los llamados** que salieron de Egipto para ser su pueblo, mas **los escogidos** son levantados por el Señor como siervos dispuestos a servir, guiar y levantar a otros.

Los salmos que empiezan y terminan con la palabra haleluYah como el 113, están dirigidos a los escogidos, es decir, a la esposa elegida de la que habla **2 Juan 1-2**.

^{2 Jn 1} ¶ El anciano a la señora elegida y a sus hijos, a los cuales yo amo en verdad y no yo solo, sino también todos los que han conocido la verdad, por la verdad que permanece en nosotros, y será perpetuamente con nosotros.

HaleluYah: Es la expresión de los escogidos que con entendimiento proclaman las maravillas de YAH (Hashem), siguiendo el ejemplo de servicio y sujeción como Él nos lo enseñó: **siendo multiplicadores de su voluntad divina y perfecta.**

Los escogidos no buscan puestos de honor, sino que como siervos se doblegan al amo y se someten unos a otros en amor y en voluntad divina. **Dios nos hace siervos de su justicia cuando toma lugar en nosotros haciéndonos justo juicio y nos justifica.**

V1 Alabad, esclavos del SEÑOR, alabad el Nombre del SEÑOR. 2 Sea el Nombre del SEÑOR bendito, desde ahora y para siempre.

Al estar a su servicio el Rey nos da a conocer su plan, permitiéndonos divulgarlo (testificar/alabar) y trabajar en Él con sometimiento, y con la inteligencia del Rey, discerniendo sus pensamientos. El no sujetarnos a su plan nos puede llevar a ser ligeros de labios, a interpretar y/o prometer sin la dirección del Espíritu.

Quien reconoce su nombre (YAH) adhiere a su vida el sacrificio del Rey tomando su copa y adoptando su plan. Como Él nos enseñó: **el mayor bendice al menor.** Fue Dios quien nos adoptó primero en su Reino y nos llenó de su humildad para convertirnos en un instrumento de bendición.

V³ Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone, sea alabado el Nombre del SEÑOR. ⁴Alto sobre todos los gentiles es el SEÑOR; sobre los cielos es su gloria.

Su plan no se le ha salido de control. Cuando hay esa confianza en el Creador logramos ver el origen de nuestro mal comportamiento, aquello que nos ha ocasionado reacciones fuera del orden, y gracias a que nos disponemos a su servicio, **Él nos lleva a derribar fortalezas que nos impedían reconocer su plan.**

Aquel a quien se le manifestó la grandeza de su plan es enviado como instrumento para establecer el gobierno del Rey en la tierra, **de manera que más naciones sean una en el Señor.** Independiente de qué nación venga y su historia, reconocer cuál fue la caída y de dónde nos ha sacado Dios, derriba el endurecimiento para que podamos adorarlo en unidad desde el Espíritu.

Cristo es Sumo Sacerdote y Rey en su trono y desde allí dirige a sus sacerdotes en la tierra. Quienes trabajan en el plan de restauración del sacerdocio incorruptible y cuando se cumpla, vendrá para coronarse como Rey de una nación porque no depende de que alguien lo reconozca, ya que Él lo hará por los que ya lo reconocieron, y en un abrir y cerrar de ojos transformará a los que reconocieron su plan y lo adoptaron.

Los versos 5 al 9 nos recuerdan que **nadie es como Dios**, quien siendo Rey se comportó como siervo y no se aferró a su altura, sino que nos hizo proceder en arrepentimiento con su humildad para hacernos hijos y darnos identidad y autoridad para trabajar en su plan.

Los escogidos sabemos quién es el Creador y quién tiene el poder para sacarnos de todos los ahogos producidos por la caída y de la inmovilidad producida por el pecado, la cual nos inhabilita para servir con libertad.

Él quiere que por amor a su plan reconozcamos y cerremos las puertas que han abierto alguna oportunidad al pecado, para que así seamos siervos de la justicia y salgamos de la pobreza, que es la falta de su gobierno y lleguemos a una pobreza espiritual haciéndonos nada para que Cristo nos gobierne y tengamos riqueza en Él, reconociendo que si no fuera por Él, no tendríamos vida.

El plan del Señor tiene tanto poder que los que hemos sido bendecidos podemos dar vida, **dando hijos de luz que a su vez dan hijos de luz**, de manera que ya no hay esterilidad.

Como hijos adoptados somos educados a imagen de nuestro Padre, mas cuando Cristo venga nos pondrá a su semejanza, y por eso podemos clamar 'Abá' (Padre) aceptando su adopción a imagen, mientras nos pone a semejanza. Por eso, se goza la amada, la escogida para servir, ya que ha entendido el plan de Dios.